

LA NOTA DEL BARCELONA

TAL vez porque aún zumben en los oídos del señor Montal los gritos de algunos seguidores del Barça cuando le pedían públicamente: "Montal, dímite; la afición no te admite", se haya decidido don Agustín a traspasar el recado al presidente de la Federación Española, señor Porta, y al presidente del Colegio de Arbitros, señor Plaza. La respuesta no se ha hecho esperar: tanto Porta—al que, por cierto, otorgó su voto democrático el Barcelona—, como Plaza, como el mismísimo don Julián Camacho, presidente del Comité de Competición, se niegan a aceptar las recomendaciones de Montal. Y se mantienen, por el contrario, ternes, dispuestos a afrontar todas las dificultades y problemas que recaigan sobre ellos.

Así debe ser. Así obró el señor Montal después del partido Barcelona-Hércules, el 31 de octubre pasado, que terminó con igualdad a un tanto y que desató el malhumor de la hinchada azulgrana. Don Agustín Montal fue insultado gravemente cuando abandonó el estadio; después le golpearon y escupieron repetidas veces. Y cuando, al fin, logró penetrar en su automóvil, unos "aficionados" le tiraron colillas encendidas y le golpearon furiosamente.

El asunto se enrareció con la dimisión de cuatro miembros de la Comisión Deportiva del club, los señores Ferrán Ariño, Audet, Borrás y Conejos, molestos por la culminación de hechos que se apartaban sustancialmente del modo de entender ellos el club y que evidenciaban falta de autoridad y disciplina, como que el capitán, Cruyff, propusiera una reunión de jugadores para decidir si permitían la entrada a

vestuarios a ciertos directivos que, por otro lado, no hacían más que estar a su servicio.

Es decir, que llueve sobre mojado. Cruyff vuelve a ser noticia y dolor para el club que con tanta generosidad le paga. Pero de eso no se habla ahora en la nota. Ni de los que se tiraron al terreno de juego para dar una paliza a Melero, ni de los insultos del flamenco, ni de las frases contra la integridad nacional del entrenador Michels, que merece estas frases de nuestro compañero Vigil: "El señor Michels se ha dejado vencer por los radicalismos catalanistas, que toman al internacional equipo del Barcelona como una personificación deportiva de los almogávares, en cuyo caso él mismo o Cruyff, también holandés, sería una reencarnación de Roger de Flor..."

Un poco de seriedad. "Que las aguas del deporte vuelvan a su cauce", piden los árbitros castellanos que en principio dijeron que no volverían a arbitrar al Barça y a su filial. Ahora dan el ejemplo de cambiar de postura: ofrecen su ayuda incondicional a todos los clubs españoles. Incluido el Barcelona, que acaso sea—yo lo dudo—"más que un club", pero nunca debe ser "ni siquiera un club de fútbol".

Por su historia, por la ejemplar afición que le sigue—excluidos los vándalos, como el que se arrojó en Chamartín, como el que golpeó a Reina en San Mamés—, por la ciudad de la que toma el nombre y por la buena fe de los directivos que no ven fantasmás en el Comité de Competición porque, sencillamente, no hay fantasmás.

Carlos ZEDA